

19. La estrella de Ellen

En el bosquejo de Peter Muggins del 26 de abril de 1849, a la semana de haber muerto Ellen, Walker anotó que cuando Muggins se dio cuenta de su situación, pensó en su "Mary en el cielo" (p. 180). Esa alusión al poema clásico de Robert Burns transmitió un mensaje que debe leerse en las propias palabras del bardo escocés:

A MARY EN EL CIELO

*Oh estrella que demoras tu partida,
Para saludar al amanecer,
Tú anunciaste el inicio de ese día
Que desgarró a mi Mary de mi ser.
¡Oh Mary! ¡Pedazo de mi vida!
¿Dónde en el cielo está tu morada?
¿Logras de ahí ver a mi figura hundida?
¿Oyes ahí el llanto que destroza mi alma?¹*

El 19 de julio, tres meses después del entierro, Walker presenció la partida de numerosos argonautas de Nueva Orleans para California. Al día siguiente lo narró en el *Crescent*, y de nuevo consignó la congoja del Abandonado:

¹"To Mary in Heaven" o "Thou Lingerin Star", por Robert Burns. *The Complete Poetical Works of Robert Burns*, (Boston and New York: Houghton, Mifflin Company, 1897), p. 226.

Los aventureros que acaban de partir son representantes auténticos de nuestro pueblo. En un dos por tres se pueden obtener millares de voluntarios para combatir contra el enemigo extranjero o extraer oro; para colonizar Oregon o explorar el ártico. Cualquiera que fuere el objetivo, con tal de que sea honorable y prometa cambio, ya sea en pos de los laureles de la gloria o tras una fortuna, nuestra población inquieta, cuyo lema es "Siempre Adelante", ávidamente aprovecha toda oportunidad para variar una existencia demasiado monótona para sus ideas del progreso.

Los peligros del mar, el tránsito difícil por el Istmo y los largos meses, años quizás, de trabajos para adquirir los recursos necesarios, todo se olvida por igual en la excitación del viaje. Mas llegará el día en que "después de pensarlo bien", los que van en busca de El Dorado habrán de despertar y harán cuentas del costo.

Antes de que pase mucho tiempo, los que ayer partieron altamente entusiasmados comprenderán que el corazón, al igual que las olas, rebota entre el temor y la esperanza. Y cuando lleguen a la Tierra Prometida, aun cuando ya tengan en sus manos el fruto dorado de todos sus sacrificios, se darán cuenta de que su vida es allá un desierto estéril.

La mujer, cuya presencia despoja al desierto de su soledad, alivia las horas de trabajo y consuela al hombre en sus penas —no estará ahí cuando la necesiten para infundirle con su ejemplo renovada energía al corazón desfallecido y sustentar con dulces consejos al aventurero agotado por el viaje.²

A finales de agosto arribaron a Nueva Orleáns los primeros ejemplares de una novela, *Lady Alice; o la nueva Una*, publicada en Inglaterra. La obra cautivó a Walker. Su

²"Departure of the Alabama for Chagres", *Crescent* 20/7/1849, p.2 c.1.

crítica en el *Crescent* señala el motivo: Walker se identificó con el héroe, Clifford, y vio a su sordomuda, Ellen, en Lady Alice, la heroína, pues "aunque casi no se cruzaron palabras, al separarse ya se conocían muy bien. Su conversación la efectuaron más bien por señas que con palabras".³

En la novela, Lady Alice perece en un naufragio, pero años más tarde reaparece disfrazada de hombre. La idea de la muerte de Alice estaba tan firme en la mente de su novio, que éste jamás soñó que ella pudiera estar viva. Ambos residen bajo el mismo techo y traban una "amistad intensa" sin que Clifford la reconozca.

Para Walker, eso era imposible, (pues era como si su Ellen regresara a la vida): "el autor trata de explicar el fenómeno; mas debemos admitir que su psicología es demasiado sutil para nuestra mente".⁴

Ese mismo día, el *Crescent* reprodujo un artículo del *Buffalo Republic* sobre "Las estrellas y la tierra, o Ideas sobre el espacio, el tiempo y la eternidad". El tópico también cautivó a Walker, quien lo usó para su editorial del 18 de octubre, el día en que cumplió seis meses el Abandonado:

No hace mucho publicamos la singular especulación de un filósofo europeo, basada en la teoría de la transmisión de la luz, que nos brinda un ejemplo imaginario de cómo todos los eventos del pasado se le pueden presentar de nuevo a un espíritu ya separado del cuerpo.

La idea fundamental es que todos nuestros pensamientos, palabras y acciones se transmiten por el espacio a una velocidad constante, como las ondas de luz, lo cual determina el tiempo que tardarán en salvar la distancia necesaria hasta llegar ante un intelecto

³"Lady Alice or the New Una", *Crescent*, 21/9/1849, p.2, c.3.

⁴*Ibid.*

capaz de recibirlos. La distancia entre la tierra y las estrellas da la base para el cálculo, pues la luz tarda muchos años en franquearla; muchos siglos para llegar a las más remotas.

Supongamos que un alma separada de su cuerpo terrenal viaje instantáneamente a la estrella más cercana; ahí podrá ver de nuevo toda la sucesión de eventos, pasiones y obras de su vida en la tierra, y podrá juzgarse a sí misma con infinitamente mayor seguridad y libertad que la que nosotros tenemos para juzgar los hechos y las personas de pasadas generaciones. Es un pensamiento raro e impresionante.⁵

Ellen, desprovista de su cuerpo terrenal, posada en una estrella en el firmamento, era sin duda un pensamiento raro e impresionante.

La misión de Walker y la estrella de Ellen entonces se juntaron en otro editorial: "Cuando hayamos convertido al mundo a la democracia, podríamos tomar alas y volar a la luna o al planeta más remoto que gira alrededor de la estrella más lejana, y los principios de gobierno bajo los cuales vivimos, se aplicarían allí igual que en la tierra que ahora habitamos".⁶

El 4 de octubre, el *Crescent* publicó una noticia tomada del *Herald* de Nueva York, acerca de una muchacha llamada Susana, "Una mujer triste", en Filadelfia.⁷ La joven denunció que un viejo comerciante, "uno de nuestros más antiguos y respetables ciudadanos", la había molestado una tarde al pasar frente a su tienda. El 11 de octubre, el *Crescent* trajo la crónica de la regata del día anterior en el Lago Pontchartrain, supervisada por el capitán McConnell, de la *Mary Ellen*,

⁵"Telegraphing and the Mails", *Ibid.*, 18/10/1849, p.2, c.2.

⁶"Foreign Policy of this Country", *Ibid.*, 10/10/1849, p.2, c.2.

⁷"A Sad Woman", *Ibid.*, 4/10/1849, p. 1, c. 5.

y ganada por la balandra *Mary Bella*.⁸

Mary y Ellen se juntaron con Susana esa noche en la Ciudad Medialuna Interior de Walker para otra creación literaria, que apareció al día siguiente en el *Crescent*:

CARRERA EN LA TIERRA PARA COGER-LA A ELLA

No un Bosquejo de la Regata en el Lago Pontchartrain

¡Susana Sykesy decidió *levantar el viento* [allegar dinero, causar agitación] ayer en la mañana! ¡Oh, Susana! ¿Cómo te atreviste a agitar los elementos en contienda? ¿Fue para cabalgar sobre la tormenta? --¿para retozar sobre las olas? --¿para mecerte en los giros del céfiro o para remontarte y traspasar

*"... los tintes celestiales
que dibujan el arcoíris sobre Levante?"*

¡Oh doncella de cabellos rubios! ¿Te imaginaste que frágiles formas como la tuya podrían dirigir al remolino o guiar a la tormenta? ¡Oh señora del espacio! ¡Podrías invocar un tifón tirano que te vuela por los aires, al otro mundo!

¡Agente falaz es el viento! --deslizándose por vetustas rendijas --silbando en las ranuras de los vidrios de ventanas rotas --suave como canción de cuna --presto, padre del bosque, estallando en rugidos de tormenta --suspirando en los huecos del arpa eólica o lanzando a millares a la muerte con la furia del torbellino.

Pero detente. Sécate, pluma de veloz vuelo. ¿Por qué trazas líneas tan candentes sobre el papel inmaculado? Aguántate, inquieta auxiliar del pensamiento. Que los dedos sujeten fuertemente a la que es "más poderosa

⁸"Dan Hickok's Regatta", *Ibid.*, 11/10/1849, p. 2, c. 3.

que la espada", no sea que cometa travesuras tan fantásticas que la gente deje de leerlas y las tire, diciendo: ¡tonterías!

Susana Sykesy quería levantar el viento, es verdad, mas no en la forma que se imaginan --¡Susana necesitaba dinero! ¡Ay, ahí está el detalle! La Pobreza, de rostro demacrado, marchaba asida de la mano de la pálida Miseria.

Ellas avanzan --;Atrás, vosotras tentadoras! --Ellas avanzan y se acercan a cubrir con el manto de la Necesidad a la suave, débil voz de la Conciencia. Escuchen el quejido apagado --el estertor que se extingue --;El hecho está consumado! Se le atragantan las buenas intenciones --no pueden llegar al cerebro. ¡Potestades, alejaos! ¡Susana está perdida!

¡LA CALLE! Ahí va ella, de prisa, de ojos lince --metiéndose entre la gente que le obstruye el paso-- saliendo rápido y mirando ansiosa a todos lados. ¿Qué ves, Susana, junto a la puerta de ese tendero?

Cual halcón que cae sobre su presa, veloz como el fluido eléctrico de las nubes, agarra una pieza de manta --;la mujer desaparece!

Aprisa --vuela-- cunde la alarma --;la policía la persigue! ¡Desesperanza, dale alas, o apresan a Susana! ¡Ah, qué lindo dobló esa esquina! --;Y la otra! ¡Y la otra! ¡No desfallezcas! La persecución se extiende. ¡Huye, Susana, huye!

*"Que cada baldosa bajo tus pies
Auxilie la causa de la hidalguía".*

¿Y dónde están los policías? Los veo venir --"Ladrón, paren al ladrón", es la consigna --Sykesy sigue corriendo --ellos siguen atrás.

¡Oigan los gritos! ¿La atraparon? ¡No! Su falda todavía flamea en la brisa. Ella se les escurre de lo lindo. Sube por la calle, baja por el callejón, entra por una puerta abierta, sale detrás por el zaguán --muy

bien, bella Susana --la llama de la Esperanza aún alumbraba tu camino.

"Apúrense, mostrencos, o perderán sus huellas para siempre".

Otro grito --cambia la escena --los policías se acercan --los pies de la joven se han vuelto de plomo.

El drama llega a su fin. Ellos ganan terreno. "Te pisan los talones". ¡Oh, Susana Sykesy! ¡Ay, te echan el guante y estás perdida!

El Juez se apresta a dictar sentencia --la pieza de manta robada es el testigo mudo -- ¡Susana es la reo!

No presentan más testigos contra ella --¿Dónde está la evidencia? Demándala, Susana, y te salvas.

Esperen. Le lanzan otro cargo: "vagancia". ¡Adiós a la vida en la ciudad por treinta días!⁹

Desde su morada tras la puerta de la cárcel --esa linda al país desconocido del que ningún viajero regresa-- la estrella de Ellen iluminó la columna "Nueva Orleans" el 3 de diciembre:

EL ROMANCE DE OTROS TIEMPOS. --La hidalguía de antaño dio origen a muchas bellas supersticiones y costumbres; algunas de las cuales se apegan a nuestras frías formas y ceremonias en esta edad romántica. Una de las más conmovedoras era la del amante y su amada que al despedirse acongojados por una temporada, escogían una estrella luminosa para que con sus rayos de plata guiara por las noches y uniera en el éter sus pensamientos.

Fijaban la hora en que ambos mirarían al lejano astro para entrar en comunión en las inmensidades del espacio. Era la edad clarividente del amor que sustentaba al corazón con su alimento nocturno: la imperecedera

⁹"A Land Race to-get-her!" *Ibid.*, 12/10/1849, p. 2, c. 3.

esperanza.

Ya fuere por mar o tierra, la estrella polar de su compromiso de fe guiaba al viajero, y más a menudo entonces de lo que el débil e inconstante mortal puede hoy presumir, ¡iluminaba a su retorno el encuentro y la boda! Estos casos aún ocurren, pero son pocos y aislados.¹⁰

Al igual que Bem y los magiares que lefan su suerte en las estrellas, el cuerpo celestial de Ellen guaba los instintos del alma de Walker. En las tiniebas de la Ciudad Medialuna Interior, sus rayos de plata sustentaban al corazón del Abandonado con su alimento nocturno: la Imperecedera esperanza. En otras palabras, el amor o energía psicosexual que Walker antes dedicó a Mary/Ellen, ahora se concentraba en la misión que habría de cumplir. Pero al llegar a su fin 1849, el futuro glorioso continuaba alejándose tras el horizonte, siempre fuera de su alcance. Como símbolo apropiado de su vida, uno de los últimos esfuerzos de su pluma en 1849 fue un obituario:

MUERTE DE UN SUJETO BIEN CONOCIDO. —A los transeúntes en la calle Royal les llamaba la atención un viejo que durante años se pasó todos los días caminando para arriba y para abajo detrás de la Vieja Catedral. Se han trazado bosquejos y se han escrito cuartillas sobre su manía peculiar y movimientos insensatos. Mas nadie interfería con él ni lo molestaba, pues era obvio que sus caminatas eran totalmente inofensivas.

Su obsesión sólo admitía una idea --un solo pensamiento que monopolizó su existencia: él creía ser el guardián de un tesoro enterrado en ese sitio y permaneció siempre en su puesto cuidándolo, murmurando frases incoherentes en sus rondas.

¹⁰"The Romance of other Days", *Ibid.*, 3/12/1849, p.3, c.6.

Pasaba largas horas de pie, dibujando diagramas y haciendo cálculos, usando al hidrante de pizarrón --pero nunca nadie pudo resolver sus problemas ni entender sus ecuaciones.

Al pobre viejo vagabundo lo encontraron muerto ayer en la mañana en el mercado Poydras. El veredicto del forense fue "apoplejía"; esperamos que así haya sido y no Necesidad.

Era un desconocido --sin amigos-- su vida un secreto y su muerte igual. Ni siquiera su nombre se conoce. Solían llamarlo "El Mago de la Catedral" y con dicho apelativo apuntamos la partida de este mundo de alguien que ya permutó sus horas de tribulaciones por la quietud de la tumba.¹¹

Y el día de Año Nuevo, Timothy Tucker escribió el mensaje de la sombra en la columna "Nueva Orleans":

TRIBUNAL DE POLICIA --*Segunda Municipalidad*--
Ayer el banquillo estaba lleno de especímenes miserables de humanidad --tres de cada cuatro de ellos sometidos a la tiranía de la intemperancia. Desprovistos de recursos --carentes de salud--perdidos de carácter--ahí estaban, en ruinas todo lo que pudiera hacerlos dignos ante el mundo. El último día del Año Viejo fue en verdad negro para estos parias --el primero del Nuevo no podría producir cambio alguno en ellos.¹²

Las bastardillas, por Tucker, no dejan duda de quiénes son ellos. Ni siquiera su nombre se conoce --podría ser Jenkins, Jones, Muggins, Gumbo, Tucker o Dobs, para no mencionar a Walker, Smith y Brown. Todos vagabundos

¹¹"Death of a Well-Known Character", *Ibid.*, 22/12/1849, p.2, c.2.

¹²"Recorder's Court--Second Municipality", *Ibid.*, 1/1/1850, p.3, c.6.

perdidos en la soledad narcisista del Abandonado. El pensamiento que monopolizó su existencia los condujo a un futuro lleno de amarguras hasta que permutaron sus horas de tribulaciones por la quietud de la tumba. Su vida un secreto y su muerte igual. Mas eso será once años después: a la entrada del otoño de 1860. Al comenzar 1850, los guiaba la estrella de Ellen que entonces se cruzaba al Oeste.